

# El Mundo Taquigráfico

---

## SUMARIO

*F. T. E.: Anuncios. Mutualidad.—Concursos taquigráficos: Núm. 2, por Allen.—El concurso telefónico.—El XI Congreso Internacional de Estenografía, con tres fotogrobados (continuación).—La Taquigrafía en Sevilla, por Díez Cervera.—Crítica, por Tironcito.—AMENIDADES: Cantares del taquigrafo, por Mádan.—LIBROS Y PERIÓDICOS RECIBIDOS.—NOTICIAS.*

---

## Federación Taquigráfica Española.

### Representación provincial de Madrid.

El domingo 26 del corriente, a las diez y media de la mañana, se celebrará en el local de la Sociedad el XXXI concurso reglamentario de velocidades. Los señores socios que deseen tomar parte en él, pueden inscribirse, mediante el pago de una peseta, hasta la citada fecha, en la Secretaría de la Federación.

Madrid 14 de octubre de 1913.

\*  
\*\*

El 3 de Noviembre, a las diez de la noche, reanudará sus dictados, a diferentes velocidades, el Sr. Presidente, que los continuará, hasta fin de curso, todos los lunes, excepto los festivos, naturalmente, a la misma hora.

\*  
\*\*

El jueves 16, de nueve y media a diez y media, comenzará a dar lecciones de Taquigrafía en el local social, por renuncia del Sr. Aparicio, otro taquígrafo del Senado, D. Juan Soto, Profesor de Taquigrafía del Ateneo Científico y Literario de Madrid, que ha nombrado su auxiliar al federado D. Francisco Martínez del Río, que tiene ya bien demostrada su pericia taquigráfica y sus aptitudes como maestro, y que practica el método del Sr. Cortés, con los signos de declinación y de preposición del Sr. Entrerrios.

El Secretario,  
N. TORRES LANZA.

## Mutualidad de la Federación Taquigráfica Española.

<i>Situación de la Sociedad en 30 de septiembre de 1913.</i>		Pesetas.
En el Crédit Lyonnais (Agencia de Madrid): Tres títulos de la Deuda perpetua interior al 4 por 100, de 500 pesetas nominales, y uno de 2.500 pesetas nominales.....		3.346,50
En la Caja de Ahorros: En metálico .....		220,61
Créditos a favor (préstamos reintegrables).....		440,70
En poder del Depositario .....		32,70
	TOTAL.....	4.040,51

V.º B.º  
El Presidente,  
**A. Luesma.**

El Depositario,  
**J. A. Torá.**

### Concursos taquigráficos.

#### Número 2.

##### «Sistema Martí, escuela argentina.»

Se encuentran depositados en la Dirección de esta revista:

Un primer premio de 25 pesetas en efectivo.

Un segundo premio de 10 pesetas en efectivo.

Cinco *accésits*, consistentes cada uno en un ejemplar de *Cómo conseguir aumento de sueldo*, que se ortogarán, por orden de mérito, a los siete párrafos o textos más extensos y más completos, compuestos de palabras que se representen por uno o dos signos taquigráficos (fostenas, monostenas y destenas), como, por ejemplo:

ante el hecho de que el nene feble y endeble de  
 pepe bebe y embébe leche y no se le ve que medre,  
 que le dan te en red y se va a ver lo que crece.

Las condiciones, las mismas que para el Concurso número 1.

17-7-1913.

TOMÁS J. ALLEN.

## El Concurso telefónico.

Por causas conocidas de nuestros lectores no pudo celebrarse a primeros de Julio, como se anunció, el Concurso especial de escritura al dictado, por teléfono, que organizó la Federación.

La ausencia, durante el verano, de muchos de los inscriptos y de algunos de los individuos designados para formar Tribunal, aconsejó aplazar la celebración del Concurso hasta pasadas las *imperiopas vacaciones*.

El aumento de trabajo que en las oficinas de Teléfonos ha producido el viaje a España de M. Poincaré no ha permitido al Sr. Estelat y a los demás dignos funcionarios de la Compañía Peninsular, que tan amablemente acogieron la iniciativa de la Federación, ocuparse en los detalles del certamen, que requiere algunos preparativos especiales.

Una vez pasadas estas circunstancias, el Tribunal, compuesto por los Sres. Torres Lanza, Gugel, Pérez Capo, Rodríguez (D. Luis) y el empleado de la Compañía que ésta designe, se constituirá y fijará fecha para la celebración del Concurso, y oportunamente se hará pública y se notificará a los señores inscriptos, que son los siguientes: D. Celedonio Carrasco, D. Pablo Gómez Bermejo, D. Federico Rebollo, D. Enrique Nájera, D. Adolfo Sisto, D. Enrique Tapia, don Eduardo de Cosío, D. José R. de Guzmán, D. Emilio Osuna, D. Antonio F. Monterroso, D. Felipe Besga y D. Antonio Sánchez.

## El XI Congreso Internacional de Estenografía.

(De nuestro corresponsal especial.)

*Continuación (1).*

En Budapest.

A las ocho de la mañana se levantó nuestro Director, después de haber dormido, con algunos intervalos, ocho horas; llamó a la camarera y la pidió un *fürdo* (baño, en lengua húngara), que aquella le preparó en un momento; tomó después el desayuno, y cuando estaba vistiéndose, oyó dos recios golpes en la puerta y una voz conocida, que decía: «Bonjour, M. Cortès.» Era el ilustre Fuchs, que entraba y era estrechamente abrazado por éste.

«¿Qué piensa usted hacer?, preguntó aquél. «Salir a la calle y dar un vistazo a la población.» «Pues venga usted conmigo.» «¿Adónde?» «Al local de la Exposición Estenográfica.» «Vamos allá.»

Tomaron un *coche taxímetro*, y se encaminaron a aquél, recorriendo anchas, llanas y rectas calles bordeadas por soberbias casas con magníficas y elegantes tiendas, que dan la impresión de una gran ciudad.

1) Véase el número anterior.

El edificio donde se halla instalada la Exposición es el del Museo del Arte Industrial (más claro: Országos magyar iparművészeti Múzeum), en la Ullői út (*út* es calle), números 33 al 37. En un espacioso patio, cubierto por una claraboya, trabajaban febrilmente muchos hombres y no pocas mujeres para ultimar las instalaciones. El Sr. Fuchs presentó a nuestro Director al Sr. Kozma, al cual entregó su Medalla de oro de nuestra Exposición, que había pedido muchas veces, y la del Sr. Jakab. Aquél las recibió con grandes muestras de regocijo, que formuló en términos muy expresivos, aunque en alemán, por lo que hubo de traducírseles el Sr. Fuchs, y en el acto descolgó un cuadro colocado en su instalación, en que figuraban otras recompensas, y puso la que acababa de recibir.

Entre las numerosas e interesantes instalaciones vió el Sr. Cortés trabajos o libros de los Sres. Albuquerque, Centro de Instrucción Comercial, Greco, Hempel, Melin, Navarre, etc.

Del Sr. Monod, su «Taquigrafía multilingüe».

El Dr. Géza Teglás presentaba una rica colección de manuscritos antiguos relativos a la historia de la Taquigrafía húngara desde el siglo XVII hasta 1848.

Del egregio y veterano Gondos, varios cuadros comparativos a partir de la piedra de la Acrópolis.

Del Sr. Balint, diversos aparatos fotográficos y mecánicos para fotografiar y medir los más pequeños trazados gráficos hasta la milésima de segundo, para comprobar los dictados, etc.

De nuestro simpático y querido amigo Sr. Hudaverdoglu, su obra de adaptación del sistema Duployé a las lenguas griega y turca.

Muchos manuscritos, retratos, láminas y recuerdos de Ivan Markovitz, fundador de la escuela gabelsbergeriana en Hungría.

Clichés tipográficos para la impresión de libros de Estenografía, del Dr. Hugo Réti.

Una aplicación de la Taquigrafía al sánscrito, de la Sociedad de Szeged.

Notables aplicaciones de la Estenografía a las lenguas magyar y croata, por Sándor Nagy.

Trabajos de la Sociedad Estenográfica de Fiume.

Una reducción, para el Esperanto, del sistema de Nagy, por Vinmel Rónai.

Recuerdos del primer taquígrafo parlamentario húngaro Károli Hajnick, muerto en 1866.

Un cuadro representando al Rey Matías, que, ante un grupo de dignatarios, hace copiar a un taquígrafo italiano, Pecchinoli, un Mensaje al Papa, en 1489.

Gráficos comparativos entre los diversos sistemas aplicados a la lengua húngara.

Diferentes marcas de mecanógrafos, etc., etc.

Cuando el Sr. Fuchs hubo terminado y el Sr. Cortés concluyó de ver las instalaciones, eran ya las doce y media, y, tomando un tranvía que recorre desde la calle Ullői, los József y Erzsébet körút (*körút* es boulevard), llegaron al *Octogon*, en busca del restaurant que les habían recomendado; y en una mesa colocada en la acera, y protegida contra los rayos del sol por el toldo y por unos grandes tiestos con plantas, almorzaron.....

Aquí conviene a Clio hacer un paréntesis, cediendo a encarecidos e insistentes ruegos de nuestro Director.

El ilustre y eminente Dr. Fuchs ha sido el compañero inseparable, cariñoso y amable hasta la exageración, del Sr. Cortés, que sin él se hubiera visto en más de un apurado trance, en una población en que no se habla más que el magyar y el alemán. Gracias a él ha podido nuestro Director cumplir su misión en Budapest, y, por tanto, me encarga que haga constar aquí, de una vez para siempre, su profundo, cordial, sincero y eterno agradecimiento al simpático Dr. Robert Fuchs.

Y sigamos la narración.

Pongan ustedes ante los ojos de dos señores una lista de platos redactada en magyar, donde se lee, por ejemplo: *halaszlé*, o *tarhonya*, o *porköll*, y diganme qué hacen.

Pero el Dr. Fuchs (¡hombre admirable!) ha estudiado algo el magyar, y traduce algunos platos al francés; y, así, puede nuestro Director escoger los que cree que pueden gustarle y convenirle.

Riegan el almuerzo con *sör* (pronúnciese *sheur*, en francés), cerveza, y paga la cuenta el Sr. Fuchs, que da una propina al que la hace, preguntando a cada consumidor lo que ha comido (!): ¡menudo conflicto para el que no tiene a mano la lista ni conoce la pronunciación de las palabras!; otra propina al que ha servido los manjares; otra al que ha traído la bebida, y otra al que muda los platos.

Ya antes había sido grande la estupefacción del Sr. Cortés viendo a su amigo dar propina ¡al cobrador del tranvía!

Tomaron un coche, dieron un paseo y regresaron al Hotel (o *szalloda*) Continental, donde ambos se hospedaron.

A las cinco y media se encaminaron, a pie, al Parlamento (está muy cerca del hotel), y pasando por entre dos arrogantes soldados de la guardia peculiar del mismo, severa y elegantemente uniformados, penetraron en él.

Allí tuvo el gusto de saludar nuestro amigo a los Sres. Pfaff, de Darmstadt; Altenecker, de Munich; Miholic, de Agram; Zimmer, de Budapest; Bayer, de Copenhague; Hudaverdoglu, de Constantinopla; Benko y Rájic, de Budapest; Polidori, de Trieste; Tombo, de Nueva York; Kovacs, de Fiume, y a otros muchos, que le testimoniaron su afecto con frases muy expresivas y exageradamente halagüeñas.

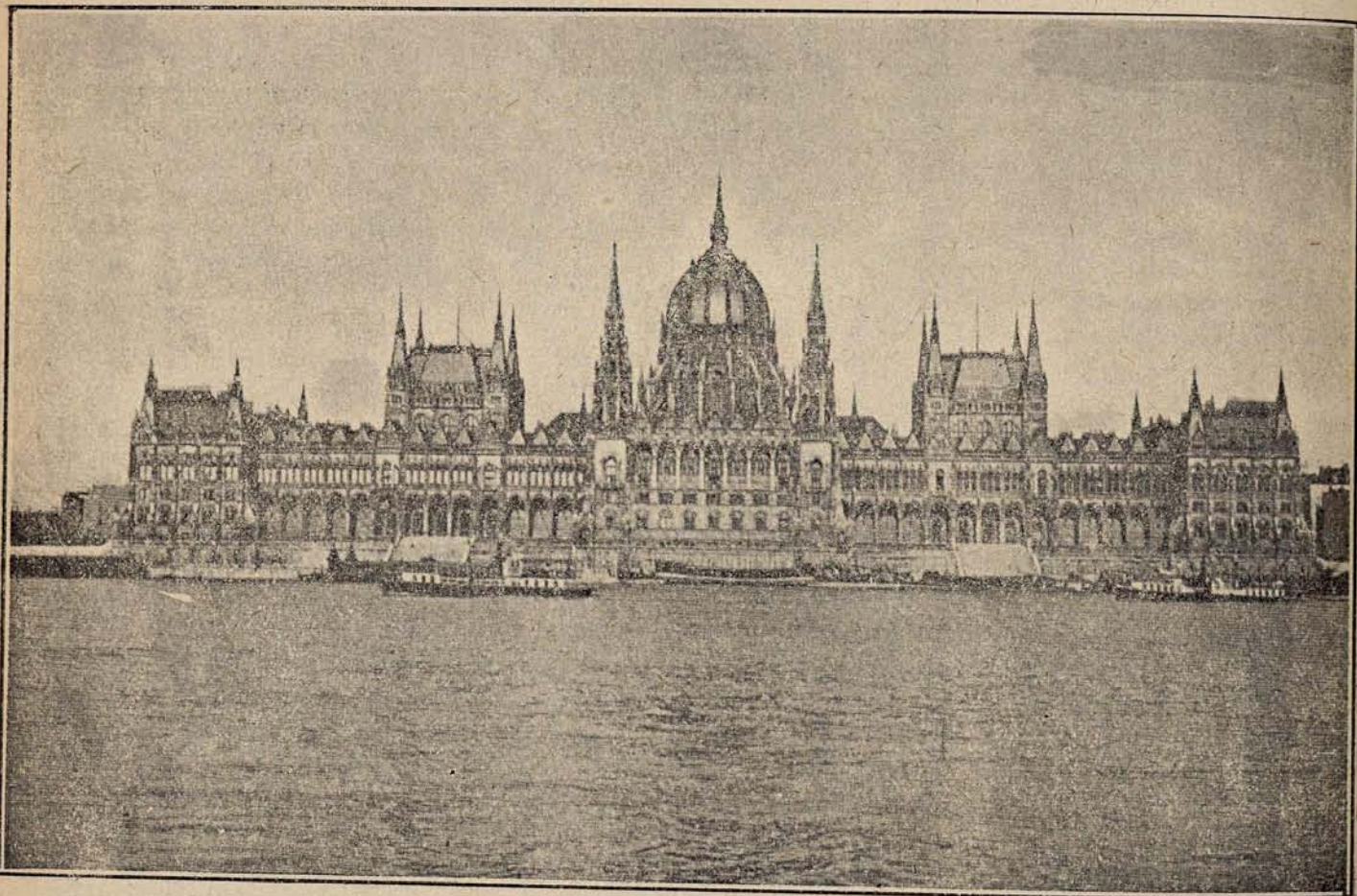
A las cinco de la tarde, en el salón de la prensa de la Cámara de Diputados se reunieron los miembros presentes en Budapest del Comité de Jonction, entre ellos el Profesor Tombo, de Nueva York, que propuso que el XII Congreso Internacional se celebrase en San Francisco de California en 1915, coincidiendo con las fiestas para solemnizar la inauguración del Canal de Panamá.

El Sr. Cortés llamó la atención del Sr. Presidente (Fabro) y de sus demás colegas sobre el hecho de que en el Congreso de Madrid se habían formulado por diversos miembros propuestas para la reunión de varios Congresos en estos años, y, por tanto, era preciso esperar a que estuviesen presentes los representantes de Francia, Suiza, Italia, etc., que se encontraban en ese caso, y, sobre todo, tener en cuenta que el Sr. Tombo había dicho que él no estaba oficialmente autorizado para hacer la invitación por la National

Shorthand Reporters' Association, pero que creía que si el Comité la aceptaba, aquélla acogería la decisión con gran entusiasmo, y el Comité no podía dignamente discutir y tomar acuerdo sobre una propuesta que no se hacía de un modo oficial.

Los demás miembros se mostraron conformes con lo expuesto por nuestro Director, y el Sr. Fabro declaró suspendido este debate hasta la próxima reunión del Comité, cuando hubiesen llegado los demás que se esperaban.

Cerca de las seis y media terminó la sesión, y todos los congresistas, guiados por el Sr. Fabro, visitaron la parte del edificio destinada a Cámara de Diputados, porque el Senado no puede verse.



Las amplias galerías, la soberbia escalera, la grandiosa Sala del Trono, redonda, de 27 metros de altura, con una cúpula sostenida por 16 columnas, adornada cada una con una estatua de cinc, pintado, de un Rey de Hungría o de un Príncipe de Transilvania; la Sala de Pasos perdidos; el hermoso y artístico Salón de Sesiones, capaz para 453 Diputados, todo fué minuciosamente contemplado y admirado por su riqueza; su elegancia, su solemne grandeza. Con decir que el edificio ocupa una superficie de 17.745 metros cuadrados, que tiene 255 metros de largo por 123 de ancho máximo; que se comenzó su construcción en 1883 y se terminó en 1902, y que ha costado más de 32 millones de coronas, está dicho que es uno de los Parlamentos más grandes y más ricos de Europa.

Terminada la visita a las siete y media, salieron todos a la calle y se dirigieron a una de las galerías exteriores de la fachada que da sobre el caudaloso Danubio (que, entre paréntesis, no es azul), en la cual se hallaba dispuesta una larguísima mesa, ante la que se sentaron todos los congresistas masculinos y femeninos, en número de 150.

Nuestro Director se colocó entre dos simpáticos jóvenes: uno, hijo de un Cónsul de Hungría en Valencia, nacido en esta hermosa capital española, que habla perfectamente el castellano, y otro, Capitán del Ejército húngaro y notable taquígrafo, el Sr. Glodck, que también habla el castellano, aunque no correctamente y que lo ama con entusiasmo tal que recita poesías de nuestros clásicos.

Terminada la comida, muy bien servida por el restaurant del Parlamento, y que los extranjeros no pagaron, pronunció un breve brindis el Sr. Fabro saludando a éstos, después otro el Dr. Fuchs, y, por último, el Sr. Cortés dijo en francés:

Dos palabras, porque los taquígrafos no somos partidarios de la elocuencia: Mi querido colega y simpático amigo el Dr. Fabro nos lanzó un guante a los taquígrafos españoles en el banquete de despedida del Congreso de Madrid con su frase: «De Madrid a Budapest; del Manzanares al Danubio.» Los españoles somos orgullosos y hemos recogido el guante, y aquí estoy para saludar a Budapest en nombre de Madrid y para abrazar al Danubio en la corpulenta persona del gran Fabro, en nombre del Manzanares, no menos voluminoso. (*Grandes risas y prolongados aplausos*)

Una fuerza superior me ha impulsado a hacer este largo viaje, y he creído ver una orden del destino en las iniciales que aparecen en los vagones de la línea del ferrocarril que he recorrido desde Fiume hasta aquí: «M. a V.», y que yo he traducido como siglas taquígráficas con una ligera licencia ortográfica: «Madrid a Budapest.» (*Nuevas risas y estrepitosos aplausos.*)

Numerosos comensales chocaron sus copas con la del Sr. Cortés, y le felicitaron calurosamente.

Concluido el banquete a las diez y media, el Sr. Fabro invitó a unos cuantos amigos, entre los cuales se contaba aquél, a ir a un café elegantísimo, donde tomaron un riquísimo refresco, y fueron agasajados por la orquesta de zingaros con piezas de los respectivos países, hábilmente ejecutadas, aunque con esa libertad en el ritmo que caracteriza a ese género de músicos.

A la una dejó el Sr. Fabro a nuestro Director en el hotel.

El jueves 7 se reunieron algunos congresistas en el Café del Kiosko, cerca d. l Danubio, y subieron al Palacio Real de Buda para admirar el magnífico panorama de la ciudad.

A las once menos cuarto, los Sres. Alteneder, Fuchs y Cortés, fueron en un coche a la Exposición. Al mismo tiempo que ellos llegaron también, en un modesto *simón*, el Ministro de Instrucción pública de Hungría, Dr. Bela Jankovich, representante del Emperador de Austria y Rey de Hungría en el acto, y el Consejero ministerial Dr. Ladislaus Gopesa, ambos vistiendo el pintoresco traje magyar.

Sentado el Ministro en el sitio que tenía preparado, el Presidente del Consejo de Taquígrafía y Diputado, Sr. Charles de Hencz, pronunció, en húngaro, un discurso saludando a los huéspedes y

al Gobierno y elogiando los actos que iban á celebrarse como una prueba de la cultura del pueblo húngaro y de las simpatías que éste despertaba en los otros países que habian enviado prestigiosas y nutridas representaciones.

Seguidamente, puesto en pie, leyó el Ministro un breve discurso en francés saludando á los congresistas y expositores nacionales y extranjeros, y, acompañado por los dos señores citados y por el Doctor Fabro, recorrió la Exposición minuciosamente, siéndole presentados por éste todos los asistentes.

Por cierto que al estrechar la mano del Sr. Cortés, le dijo: «¿De Madrid? *Vous avez fait un très long voyage.*»

El Ministro y su séquito emplearon una hora justa en recorrer toda la Exposición, que ocupaba un espacio, aproximadamente, de la misma capacidad que la nuestra.



Al salir de la Exposición se hizo, por cuatro o cinco fotografías, la adjunta fotografía, en el centro de la cual figura el Sr. Hencz, muy cerca de nuestro Director.

El Dr. Fuchs hizo el honor de acompañar a almorzar a éste. Y a las tres de la tarde fueron al Palacio del Parlamento, en cuyo Salón de Sesiones, amablemente cedido por el Excmo. Sr. Presidente de la Cámara de Diputados, se inauguró el VI Congreso Internacional del sistema Gabelsberger, con asistencia de unas 150 personas.

El Dr. Fabro ocupó el sillón presidencial y dijo (primero en francés y luego en alemán) que se sentía profundamente conmovido por hablar desde el sitial que ocupa ordinariamente el Presidente



de la Cámara húngara representando a la nación, en nombre de la cual él daba la bienvenida a los congresistas. Recordó los Congresos precedentes, y con especialidad el de 1896, que fué la primera reunión internacional de la escuela Gabelsberger, y, relatando el desarrollo de la misma, hizo notar que, á través de todas las modificaciones y aplicaciones del sistema, se ha mantenido el espíritu original, que él pronostica que llegará algún día a la unidad estenográfica, de la cual no debe desistirse porque algunos ensayos hayan tenido mal éxito. Dió gracias a las autoridades húngaras; saludó a los huéspedes, y especialmente a los italianos, para los cuales tuvo corteses palabras de simpatía; manifestó su gratitud a los Gobiernos de Sajonia y de Baviera, que habían enviado sus representantes; al Diputado Sr. Hencz; a los Ministros de Instrucción, del Interior, de Agricultura y de Comercio; a la Academia Húngara de Ciencias; a los taquígrafos y redactores del Parlamento; a la Dirección de Policía y a la de Correos y Telégrafos, que han contribuido a la organización del Congreso, y terminó saludando a su colaborador en la preparación del Congreso el veterano Max Gondos, que ha entrado en el LV año de su vida estenográfica.

Propuso que fuese nombrado Presidente de este Congreso el Doctor Fuchs. (*Grandes aplausos.*)

El Dr. Fuchs subió a la presidencia, saludó en alemán a los demás congresistas, y propuso que fuesen elegidos Vicepresidentes los Sres. Miholic, de Agram; Manzoni, de Roma; Alteneder, de Munich; Fabro, de Budapest; Stibolt y Bayer, de Copenhague; Duschet; Milovanovics, de Belgrado; Halprin, de Austria; Pfaff, de Darmstadt, y Radó, de Budapest.

Esta proposición fué acogida con una salva de aplausos.

Hablan a continuación todos los Vicepresidentes: el Dr. Tombo y el Dr. Polidori.

El Dr. Fuchs cedió la presidencia al Sr. Alteneder y dió lectura a la Memoria administrativa del Consejo de la Asociación estenográfica internacional Gabelsberger, que fué aprobada.

Después fueron leídas las siguientes Memorias:

«Historia de los Congresos internacionales desde 1896 a 1913», de Fabro»; «Ojeada a los últimos cincuenta años de estenografía», de Gondos»; «Relación sobre el modo de formar una estenografía unitaria alemana», de Pfaff; «El empleo de taquígrafos en la justicia, y particularmente en los procedimientos civiles y penales», de Goldberger; «El Instituto estenográfico de Bruselas», de Fuchs.

El viernes por la mañana se discutieron los siguientes trabajos: «Memoria sobre la proposición del profesor Homme, de Lemberg, para la constitución uniforme de Comisiones para los exámenes de habilitación para la enseñanza de la Taquigrafía»; «Estadística estenográfica de Rusia», de Blauert; «La Taquigrafía en la Universidad», de Weinmeister; «Consideraciones sobre una Estenografía unitaria y el premio Nöbel», de Hempel; «La participación de los taquígrafos en las deliberaciones de los Congresos internacionales», de Fuchs; «Historia del desarrollo de la Taquigrafía húngara sistema Gabelsberger», de la Srta. Letay; «Investigaciones sobre el desarrollo de las Sociedades estenográficas húngaras», de Kiss.

La labor de los Congresos stolziano y arendriano fué escasa.

La mañana del viernes 8 la dedicó el Sr. Cortés a recorrer en

coche la población, visitando el Museo de Pintura y varios monumentos.

A las tres de la tarde, después de pasar el magnífico puente colgante Láncthid, previo el pago de cuatro hellers, se reunieron los congresistas en la estación del funicular, que conduce a la cumbre de la montaña de Buda, a la orilla derecha del río, y visitaron el Palacio Real (Királyi Palota).

Aquí debe Clío hacer una pausa.

El Palacio Real está desamueblado, y sólo se ven paredes, techos y pavimentos ricos y elegantes, pero parecidos a los de todos los palacios del mundo; así es que su visita no interesa grandemente. Unan ustedes a esto que había que recorrer 860 salas, algunas de ellas bajo un calor asfixiante, y comprenderán perfectamente que, terminado el recorrido del piso principal y al ver que la comitiva se encaminaba al segundo, nuestro Director tomase escaleras abajo y saliera al aire libre a buscar un sitio donde sentarse. Lo mismo que él habían pensado y hecho el Sr. De Alberti, su señora y De Vecchis, que descansaban en el borde del pilón de una artística fuente Matías o de la Caza. Se entretuvieron en agradable plática largo rato, esperando que los colegas, una vez terminada la visita, pasarían por allí; pero transcurrió el tiempo y no parecían por parte alguna, y aquéllos fueron en su busca, amablemente acompañados por los Sres. Dücker y Kozma.

Mientras, el núcleo de congresistas se había retratado, y luego había visto la iglesia de San Matías y el baluarte de los Pescadores, desde el cual se disfruta una de las más soberbias vistas panorámicas.

Al pasar, en sus pesquisas, por la estación del funicular, los señores De Alberti y De Vecchis decidieron volverse a la ciudad, y el Sr. Cortés, siempre acompañado por los dos Sres. Kozma y Dücker, bajó hasta la casa de Ivan Markovits, que la viuda del ilustre taquígrafo húngaro abrió amablemente a los congresistas. Con ella estaba la bondadosa Sra. Ana Flore, que tantas simpatías conquistó en Madrid. Desde allí, y bajando una pendiente que recuerda las calles de Lisboa, llegaron otra vez a la estación inferior del funicular, donde estaban preparados unos treinta coches de dos caballos, en los cuales se colocaron los congresistas extranjeros. El señor Dücker no pudo ir con el Sr. Cortés, y dijo a éste que le esperase en el cementerio.

La larga comitiva pasó bajo el gran túnel de 350 metros que une, a través de la colina de la ciudadela, la ciudad Cristina y la estación del Sur, al muelle del Danubio, y, recorriendo un pintoresco camino, llegó al cementerio del Valle Alemán, donde está la tumba del gran Markovits, adornada de flores y coronada por una lápida de mármol negro, con el retrato, en bajo relieve, del difunto, y con la inscripción, en letras de oro: «Markovits Ivan, apóstol de la Taquigrafía magyar, 1838-1893. *Sic vos non vobis.* A mi marido inolvidable.»

Una vez la comitiva ante la tumba, hablaron en términos sentidos y elocuentes: los Sres. Pfaff, por los alemanes; Manzoni, por los italianos, y Verö, por los húngaros.

El Sr. Cortés, después del Sr. Pfaff, dijo en francés: «En nombre de la Taquigrafía española, inventada por el inmortal Martí y

difundida por toda la Península ibérica y por casi todas las Repúblicas ibero-americanas, y como representante aquí del Senado español, de la Federación Taquigráfica Española, de la Academia de Taquigrafía de Barcelona, del Grupo Taquigráfico Valenciano y de la revista EL MUNDO TAQUIGRÁFICO, rindo un homenaje de admiración y de respeto a la venerable memoria del ilustre colega Ivan Markovits, apóstol de la Estenografía húngara.»

La viuda estrechó la mano de nuestro Director, dándole gracias muy efusivas.

A la puerta del cementerio esperaba a éste el Sr. Dücker, y ambos renunciaron a seguir a la comitiva en su paseo por la ciudad de Buda atravesando el puente Margarita y por las principales calles de Pest, y descendieron parte de la montaña en un ómnibus, tomaron una fresquisima cerveza, y en un tranvía que hace un precioso recorrido, y que de Buda pasa a Pest por un magnífico puente sobre el Danubio, llegaron al edificio del Parlamento antiguo, donde el Dr. Fuchs había de dar a las siete su anunciada conferencia; pero tuvo que demorarla hasta las ocho, y para hacer tiempo, los Sres. Dücker y Cortés, en unión de los señores De Alberti y De Vecchis, que llegaban a la puerta cuando aquellos salían, fueron a tomar una cerveza.

Volvieron al Parlamento, entraron en el salón de sesiones, espacioso hemiciclo, pero modestísimo y sobrio en adornos.

Ocupó el Sr. Fuchs la silla presidencial, se sentó a su lado el señor Fabro, hizo la presentación del conferenciante y comenzó a funcionar el aparato de proyecciones, reproduciendo vistas de San Sebastián, Burgos, Valladolid, el Guadarrama, Madrid, Toledo, El Escorial y Segovia.

El Sr. Fuchs se limitaba a explicar, en magyar, en alemán y en español (!!), lo que cada vista representaba.

El historiador vuelve a hacer comentarios.

Entre las fotografías de Madrid apareció el retrato de nuestro venerado y eximio colega D. Carlos G. Entrerriós, que fué saludado con un aplauso unánime y prolongado de todo los presentes.

Después se proyectó la efigie de nuestro Director, y no podemos describir lo que allí pasó. Los estruendosos aplausos, los gritos de: *heard, heard Cortes!*, las aclamaciones, se sucedieron sin descanso durante dos minutos. El Sr. Cortés quiso meterse debajo del pupitre que tenía delante, y, por último, tuvo que ponerse en pie para agradecer aquel extraordinario testimonio de simpatía y afecto, que calificó al día siguiente de modo gráfico el Sr. Alberti, diciendo en italiano al Sr. Caballero: «Dicen que en vida no se glorifica a los humanos; pues al amigo Cortés lo glorificamos anoche en el Parlamento viejo.»

Terminada la conferencia, con la cual el ilustre Fuchs ha prestado un gran servicio a España, pues ha hecho conocer a muchos colegas las bellezas de nuestro país y gran parte de sus más interesantes monumentos, los Sres. Fuchs, Dücker y Cortés se fueron al hotel a comer y a descansar, mientras una gran parte de los congresistas se reunían en banquete íntimo en la Pilsener Bierhalle, en el que brindaron los Sres. Fabro, Manzoni y Giulietti.

En la reunión matutina del Congreso Gabelsbergeriano del sábado 9 se acordó, a propuesta del simpático veterano Profesor

José Alteneider, que el VII se celebre en 1918 en Munich, con ocasión del primer Centenario de la Estenografía de Gabelsberger.

Se trataron los siguientes asuntos:

«Qué utilidad puede sacarse del estudio comparativo de las aplicaciones del sistema Gabelsberger», de Weinmeister, de Leipzig; «Desarrollo de la escritura gabelsbergeriana en Dinamarca», de Stibolt.

El Dr. Fabro disertó largamente sobre este tema, haciendo algunas consideraciones sobre las relaciones de la Psicología con la Taquigrafía.

Después, el Sr. Manzoni usó de la palabra para apoyar su moción sobre la enseñanza de la Estenografía (sistema Gabelsberger-Noë) en Italia y sus interesantes conclusiones:

1.ª Que la enseñanza de la Taquigrafía no se dé conjuntamente con las de Caligrafía y Mecanografía, afirmando la incompatibilidad de esos estudios, con los cuales no debe confundirse el de la Estenografía.

2.ª Que en Italia, a semejanza de lo que se hace en Baviera y Sajonia, se constituya un Instituto permanente para el cultivo de los estudios estenográficos, y entretanto se instituya una Comisión central estenográfica, compuesta de cinco miembros taquígrafos, preferentemente profesores de Escuelas superiores o medias, que se elegirán del modo que el Gobierno estime conveniente establecer, con el fin de ordenar y regular con unidad de dirección la enseñanza de la Estenografía en Italia.

Fueron después leídas las siguientes Memorias:

«Crítica comparativa de los sistemas húngaros de taquigrafía», por el Profesor Béla Raduai, de Budapest, que expone además un sistema propio que se puede aprender *en quince horas* (!!!); «La Taquigrafía en los Círculos femeninos», de la Sra. Doctora Tomper, de Budapest; «La Estenografía en los Tribunales húngaros», del Profesor Adolfo Perény, de Budapest.

Con esto terminó sus tareas el Congreso.

El Presidente, Dr. Fuchs, saludó y dió gracias a las autoridades húngaras y a los señores congresistas, haciendo resaltar el orden y la cordialidad con que se habían desarrollado las sesiones, y concluyó gritando en magyar: «Eljen Magyarország! (¡Viva Hungría!).»

Al mismo tiempo dió por terminadas sus labores el Congreso de la escuela de Stolze (en el cual se había tratado especialmente de las aplicaciones del sistema a las lenguas francesa e inglesa; el Dr. Bazánssky había saludado a los extranjeros y propuesto un mensaje a la viuda de Stolze, en Berlín; los Sres. Rindermann y Wery habían hablado del desarrollo del sistema en Alemania y en Holanda, y éste último disertó sobre la posibilidad de una Asociación internacional de taquígrafos parlamentarios), decidiendo que el II se reúna en 1915 en El Haya. Pronunció un discurso el Presidente, nuestro querido amigo y eminente colega Dr. Rindermann, y otro el Dr. Peregriny, Jefe de la Oficina estenográfica del Parlamento húngaro.

Para la tarde del mismo día anunciaba el programa una excursión a la montaña de Buda y una visita a la tumba de Hajnik y a la Isla Margarita, pero el Sr. Cortés había quedado citado la vispe-

ra con el amable Sr. Dücker para ir a la citada isla *por su cuenta*, y después de almorzar se encaminó al hotel.

Al entrar, le dijo el portero: «Acaba de llegar el Sr. Caballero.» Subió a su cuarto, le saludó, y cuando éste se hubo cambiado de traje, bajaron juntos a la terraza del café (o *caveha*), y a las cuatro y media llegó el Sr. Dücker, con el cual fueron al río, se embarcaron en un vapor, desembarcaron en la Isla Margarita (Margitsziget), la recorrieron en toda su extensión (que no es poca), se metieron por entre unas ruinas de un convento del siglo XIII, próximas a la capilla; pero tuvieron que retroceder prontamente, porque abundaban los *edilios*.

Vieron después los baños Margarita (sulfurosos), un magnífico hotel, y tomaron un tranvía, arrastrado por un solo caballo, para volver al extremo inferior de la isla.

Por cierto que el vehículo no lleva más que conductor, el cual arrea al caballo (que emprende el trote sostenido), abandona las riendas y cobra el importe del recorrido a los viajeros sin hacer caso de aquél.

En un elegante restaurant tomaron un refresco, y luego se sentaron en las sillas de un bonito paseo sobre el río, lleno de gente elegante.

Era de noche cuando salieron de la isla, después de preguntar infructuosamente por los otros expedicionarios.

Por informes fidedignos supimos que éstos habían salido a las tres en un tranvía eléctrico, habían visitado el cementerio del monte de Buda, donde fué sepultado en 1866 Carlos Hajnik, primer taquígrafo del Parlamento húngaro. Su tumba, olvidada en el abandono del cementerio, fué más tarde buscada y restaurada por dos taquígrafos húngaros: el Dr. Geza Téglas y la Srta. Etelka Letay.

El Dr. Fabro, en francés y en alemán, pronunció un discurso en honor del difunto recordando una curiosa anécdota.

Cuando se difundían las grandes reformas de la Taquígrafía alemana gracias a la invención de Gabelsberger, los magnates húngaros, plenos de ardor por la cultura nacional y por la Estenografía, decidieron enviar a Hajnik, que practicaba un sistema inglés, a ver a Gabelsberger, a fin de que aprendiese el nuevo sistema alemán más perfeccionado. Gabelsberger probó a Hajnik, y, en vista de la extraordinaria habilidad con que empleaba el sistema geométrico por él aplicado a la lengua magyar, le despidió diciéndole que un hombre que tenía tan perfecto conocimiento del arte no necesitaba aprender otro sistema.

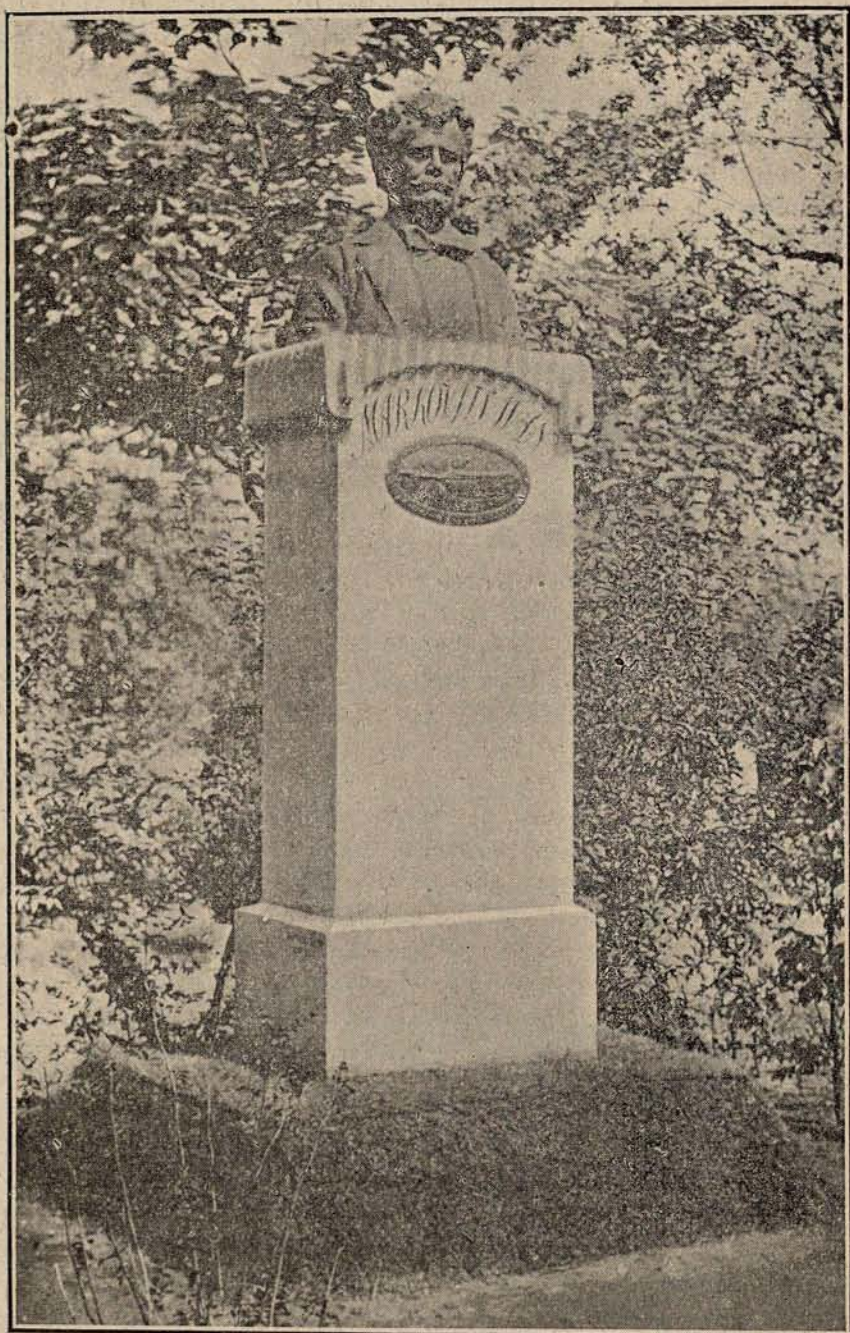
Después habló brevemente el egregio colega De Alberti, en nombre de los taquígrafos parlamentarios de Italia.

Tras un breve paseo a pie, llegaron los excursionistas a la estación del ferrocarril de cremallera, y en dos coches subieron a Sváb-Hegy, a 471 metros de altura, desde donde se goza de una vista soberbia de la ciudad y de las colinas circundantes.

Descansaron allí un momento y continuaron por János-Hegy; visitaron la torre Isabel, desde la cual se descubre un encantador panorama, y en el restaurant de Sváb-Hegy tomaron un sabroso tente en pie.

En grupos diversos descendieron de la cumbre por el bosque umbrío, guiados por los *boy-scouts* de Budapest, simpáticos mu-

chachos que tan útiles servicios han prestado a los congresistas; pero algunos de éstos, despistados por la obscuridad de la noche, perdieron el camino, y sólo después de largos rodeos volvieron a encontrarlo, reuniéndose todos en la estación del tranvía eléctrico, que les condujo a la Isla Margarita, donde cenaron, amenizado el acto por una banda militar, volviendo luego en un vapor al centro de la ciudad.



Aquella misma noche decía el Sr. De Alberti a nuestro Director: «¡Qué nariz tiene usted, caro Cortés! Usted había olido los incidentes que habían de ocurrirnos, y no ha venido con nosotros, que

estamos reventados.» ¡El simpático amigo había sido de los extra-  
viados!

El domingo, a las once de la mañana, se descubrió el monu-  
mento a Markovits en una plaza, con jardín, situada frente al Hotel  
Continental. Cerca del mismo había una tribuna, en que se coloca-  
ron varios congresistas, algunas señoras y los que habían de pro-  
nunciar discursos. Los demás se extendieron por el jardín en torno  
al monumento, ante el cual depositaron magníficas coronas algu-  
nos de ellos.

Conste que, ignorantes de este propósito los Sres. De Alberti y  
Cortés, cuando se dieron cuenta de él, el mismo domingo, no pu-  
dieron adquirir coronas, ni siquiera flores sueltas, por el rigor con  
que las tiendas húngaras guardan el descanso dominical. No pode-  
mos atribuir la reserva de los colegas al propósito de preterir a  
algunos y de ponerlos en evidencia. Sin duda, tomaron el acuerdo  
la víspera, en ocasión en que no se hallaban aquéllos presentes.

Durante el acto fueron presentándose los congresistas franceses  
Sres. Buisson y Estoup, con sus señoras; el Sr. Boëll, de Marsella,  
y todos los demás congresistas que faltaban.

Terminada la ceremonia, hubo que volver a los respectivos alber-  
gues a ponerse el frac, para asistir al banquete ofrecido por el Co-  
mité organizador en el Hotel Ritz.

Allá fueron juntos los Sres. Fuchs, Caballero y Cortés; ocupa-  
ron los puestos que tenían señalados, y comenzó el almuerzo, ser-  
vido con arreglo a un exquisito menú. Cuando estaba mediado,  
hicieron su entrada en el comedor el señor y la señora Navarre, que  
fueron saludados con una salva de aplausos.

Llegada la hora del champagne y de los brindis, hubo verdadero  
derroche de uno y otros.

El Sr. Caballero leyó el suyo, que fué aplaudido; y cuando le fué  
concedida la palabra por el Sr. Fabro, dijo, en francés, el Sr. Cortés:

«— No os asustéis: voy a hablar solamente dos horas y media.

»Si por acaso alguna vez se me ocurría la posibilidad de realizar  
este viaje largo y penoso, lo hacía como en un sueño, como si fuese  
yo el protagonista de uno de esos cuentos que se narran á los niños  
para dormirlos cuando son buenos.

»Pero, sin duda, el hada benévola que preside mis destinos no ha  
querido que yo muera sin ver satisfecho mi ardiente deseo de pagar  
la visita que el gran Fabro nos hizo en Madrid.

»¿Cómo, pensaba yo, vas a ir a Hungría, la patria de Liszt el gran  
músico, de Munkácsy el gran pintor, de Kossuth el gran patriota,  
de Markovits el gran taquígrafo, de Fabro mi grande amigo?

»Pero aquí me tenéis, donde no sé qué admirar más: si la gran-  
diosidad de la población, la riqueza y el arte de sus monumentos,  
la belleza y la elegancia de sus mujeres o la hospitalidad generosa  
de sus ciudadanos.

»Tan grande es mi admiración por cuanto veo, que acabaré paro-  
diando una frase conocida, rogándoos que perdonéis la pronun-  
ciación:

»*Ha nem lennék madridi, budapesti szeretnék lenni* (si no fuese ma-  
drileño, querría ser budapesteño).» (Prolongada salva de aplausos.)

Cerca de las cinco terminó el banquete, y los Sres. Fuchs, Caba-  
llero y Cortés se fueron al Hotel Continental, cambiaron de traje y

volvieron al Ritz, a la puerta del cual había una larga fila de coches de dos caballos. Aquéllos ocuparon uno, y la comitiva, atravesando todo Pest y recorriendo casi toda la hermosa calle de Andrassy, llegó al Bosque de la Ciudad (Városliget), continuó hasta el final del paseo de coches, dió la vuelta y se detuvo en el elegante Café-Restaurant Kugler-Gerbaud, célebre por sus exquisitos pasteles y dulces, donde, a los acordes de una orquesta de zingaros, tomó cada uno lo que más le gustó, sin pagar nada.

Ya de noche, se disolvió la reunión, y cada cual siguió el camino que mejor le pareció. Nuestros amigos habían sido invitados a reunirse en el Café-Restaurant Abbazia, para ir después a recorrer varios espectáculos; y, al terminar el refresco, á la señora viuda de Markovits, que se ofreció a guiarle, siguió el Sr. Weinmeister, a éste Fuchs, a éste Cortés y Caballero, y a éste M. y Mme Estoup. Empezaron a andar con aire resuelto; pero lo largo del camino, las vacilaciones de la conductora, que iba preguntando a los transeuntes, y las sordas protestas de M. Estoup, que veía que su pobre señora no podía más, hicieron que el ritmo se atenuase y que Mme Estoup se quejase a su marido, éste a Caballero, éste a Cortés, éste a Fuchs y Fuchs contestase que ya faltaba poco. Por fin, dieron en la calle Andrassy; pero como aun faltaba kilómetro y medio para llegar al Octogon, donde está el caté citado, los Sres. Weinmeister, Caballero, Estoup y señora y Cortés tomaron dos coches que por allí pasaban y fueron al punto de la cita. La señora viuda de Markovits y el Sr. Fuchs continuaron a pie (!!).

No había nadie, y pidieron algo para comer. Entonces apareció el caballero que había hecho la invitación, y les dijo que el punto adonde iban primeramente era al Bosque, de donde venían. Como impulsados por un mismo sentimiento, todos nuestros amigos decidieron no volver allí ni atados y marcharse al hotel a descansar, como lo hicieron en otros dos coches. Los Sres. Estoup y Fuchs, en uno, y los Sres. Caballero y Cortés en otro. (La señora viuda de Markovits se había separado anteriormente del Sr. Fuchs, y el Sr. Weinmeister, de los demás, a la puerta del Café Abbazia.)

(Continuora.)

## La Taquigrafía en Sevilla,

POR

Luis Díez Cervera.

En los años 1881 y 1882, la Excma. Diputación provincial acordó costear a D. Miguel Martínez Pardo, Jefe del Negociado de Beneficencia de aquélla, su estancia en Madrid para que estudiase el arte taquigráfico por el sistema de D. Francisco P. Martí, comprendido en el tratado escrito por D. Guillermo Flórez de Pando, edición de 1872.

Cuando regresó de Madrid el Sr. Martínez Pardo, me lo enseñó a mí, y, una vez apto para practicarlo, estableció la referida Diputación provincial la cátedra de Taquigrafía en el Instituto de segunda enseñanza, nombrando Profesor propietario al citado D. Miguel



Martínez Pardo y Auxiliar sustituto a mí, en sesión celebrada por la Comisión provincial el 15 de Octubre de 1884, durando la enseñanza, de 105 á 130 alumnos, tres cursos, al cabo de los cuales, y por razón de *economía* de material, la Diputación suprimió la cátedra. Desde entonces hasta ahora no se ha vuelto a dar esta enseñanza en Sevilla, al menos patrocinada por ningún Centro, a pesar de las gestiones hechas por mí, que la ofrecía *gratuita* para conseguirlo.

En 28 de Junio de 1884, el Sr. Cardenal-Arzobispo de Sevilla nos concedió autorización, a mi maestro, Sr. Martínez Pardo, y a mí, para que tomásemos taquigráficamente, en las iglesias de la capital, los sermones y oraciones sagradas que se predicasen en Novenas y funciones religiosas; y, con tal motivo, copiamos 67 sermones a diferentes oradores, entre ellos a D. Julián Sánchez Cabrillán, don José Roca y Ponsa, D. Modesto Aoin y Pinedo, D. Juan Bautista Solís, D. Eugenio Fernández Zenderas y D. Manuel Sanz y Sarbia.

En 19 de Octubre de 1884 se inauguró el curso de Taquigrafía en el Instituto de segunda enseñanza, con asistencia del Presidente y Diputados provinciales, Director y Secretario del Instituto, Profesor y Auxiliar de la asignatura, y fué tomado por mí taquigráficamente el discurso de apertura, que se publicó en la prensa local.

En sesión celebrada por la Diputación provincial el día 10 de Noviembre de 1884 se confirmó el nombramiento de Profesor auxiliar de Taquigrafía, que me confirió la Comisión provincial.

En oficio de fecha 24 de Noviembre de 1884 se me comunicó por el Sr. Gobernador haber sido confirmado y aprobado por su autoridad mi nombramiento de Profesor auxiliar de Taquigrafía.

En 22 de Abril de 1885, los Sres. D. Gonzalo Segovia y Ardizones, como Presidente, y D. Jacinto Montells y Raya, como Secretario de la Comisión provincial de Sevilla para el estudio de las cuestiones que interesan a las clases obreras (Comité ejecutivo), expidieron certificación acreditando que D. Luis Díez Cervera, Profesor auxiliar de la clase de Taquigrafía establecida en este Instituto de segunda enseñanza, correspondió a los deseos de la Comisión provincial, y prestó importantes servicios en la información oral celebrada durante los meses de Noviembre y Diciembre de aquel año, siguiendo la palabra y sacando íntegros, en notas taquigráficas, todos los discursos pronunciados por los representantes de los distintos gremios, que llegaron al seno de esta Comisión a manifestar sus necesidades y los medios de remediarlas, formando aquéllas una colección numerosa y de gran volumen que sirvió de base para redactar la Memoria detallada remitida al Gobierno de S. M., conforme al art. 7.º del Real decreto de 5 de Diciembre de 1883, quedando muy satisfecha la Comisión provincial de la exactitud y buen cumplimiento desplegado por el Sr. Díez Cervera en el difícil cuanto penoso arte-ciencia de la Taquigrafía, que practica en esta capital.

En Enero de 1885 solicité de este Excmo. Ayuntamiento la plaza de taquígrafo del mismo, *gratuita*; y, después de informada favorablemente la instancia por la Comisión de Asuntos especiales, pasó a la de Hacienda, donde aun continúa, *porque no encuentra* de dónde sacar lo que pudiera gastar en material de papel y lápices.

El 11 de Mayo de 1885 solicité del Sr. Ministro de Gracia y Justicia la plaza de taquígrafo *gratuito* de esta Audiencia territorial, para que las partes litigantes pudieran hacer efectivo el derecho que les conceden las Leyes del Jurado y de Enjuiciamiento criminal, y se me denegó *por no ser llegado aún el momento* de hacer esos nombramientos.

Con motivo del descubrimiento de la vacuna anticolérica, que se dijo hecho por el Dr. Ferrán, el año de 1885, se celebraron conferencias en esta Sociedad Económica de Amigos del País por el Colegio de Médicos de esta capital, y tomé taquigráficamente todos los discursos que pronunciaron diversos doctores, y entre ellos, los Sres. D. Leopoldo Murga, D. José Requero, D. Gabriel Lupiáñez, D. Modesto Colorado y D. Adolfo Hoyos.

Con este motivo solicité de dicha Sociedad se me nombrase taquígrafo *gratuito* de ella, y se me denegó por creer que allí no tenía aplicación la Taquigrafía.

Hoy se está dando una clase nocturna, sólo para señoritas, por un empleado de este Ayuntamiento, al que no conozco como taquígrafo, ni nunca ha figurado como tal, e ignoro lo que sepa y dónde haya aprendido.

Por oficio de fecha 21 de Diciembre de 1912 se me comunicó por el Sr. Director haber sido yo nombrado Ayudante meritorio de la clase de Taquigrafía de la Escuela de Artes e Industrias y de Bellas Artes.

En 27 de Febrero de 1913 fuí nombrado Profesor gratuito de Taquigrafía y Mecanografía de las clases nocturnas que se vienen dando en la Escuela Superior de Comercio desde 1.º de Marzo último, a las que asisten diez y ocho alumnos de primer curso y veintitrés del segundo.

Por último, en 17 de Febrero pasado elevé instancia documentada al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública, *que no ha sido resuelta todavía*, solicitando el nombramiento de Profesor interino de Taquigrafía y Mecanografía de esta Escuela Superior de Comercio, conforme á la facultad que le reserva la disposición 8.ª de la Real orden de 31 de Enero pasado, publicada en la *Gaceta* del día 12 de Febrero último, que es la que me dió á conocer la existencia de la Federación Taquigráfica Española, en la que he tenido la honra de ser admitido.

En el banquete celebrado por la izquierda liberal el 27 de Octubre de 1884 tomé el discurso pronunciado por el Ministro D. José López Domínguez en el Hotel de Madrid.

En el celebrado por el partido liberal el 21 de Julio de 1886, en los Jardines de Eslava, para solemnizar el Santo del Sr. Sagasta, estenografié los trece brindis que se pronunciaron.

En otro, celebrado por el partido conservador en el Hotel de Madrid el día 1.º de Marzo de 1887, copié los discursos pronunciados por los Sres. Cánovas del Castillo y Conde de Casa-Galindo.

Al fundarse el Ateneo y Sociedad de Excursiones taquigrafíé el discurso de inauguración que pronunció el Presidente y fundador, D. Manuel de Sales y Ferrer, el día 6 de Marzo de 1887.

En el banquete celebrado por el partido liberal en el Hotel Suizo el día 13 de Abril de 1887 tomé los discursos pronunciados por

el Ministro D. Manuel Becerra y el Alcalde de Sevilla, D. Francisco Gallardo.

En el celebrado por el partido conservador en el Salón de Comercio de la Casa Lonja en 1888 estenografié los discursos pronunciados por los Sres. Silvela y Conde de Casa-Galindo.

En diferentes juicios orales y por jurados, celebrados en la Audiencia de Sevilla, copié las acusaciones y las defensas de los Fiscales y Letrados.

A tres de los actuales Secretarios de Sala de la Audiencia de Sevilla los preparé para el ejercicio de escritura taquigráfica que comprenden las oposiciones de esas plazas.

Los discursos anteriores fueron publicados á su tiempo por la prensa local, y de casi todos los trabajos mencionados conservo las cuartillas taquigráficas.

\*\*\*

Posteriormente falleció mi maestro y compañero, D. Miguel Martínez Pardo, y quedé solo como taquígrafo en Sevilla, y solo continuo, pues no hay ningún otro aquí: razón por la que he tenido que renunciar a asistir a los actos públicos y privados a que innumerables veces he sido invitado y buscado como taquígrafo, pues hubiera sido una temeridad en mí el tomar solo los discursos que se pronunciaran en dichos actos.

He tenido después diferentes alumnos particulares, no por afán de lucro, pues todo lo he hecho gratuitamente, por la mucha afición que siento por la Taquigrafía, sino por ver si sacaba siquiera uno solo que me acompañase en los trabajos públicos; pero no he podido lograrlo, porque si llegaban hasta el fin en el aprendizaje, no adquirirían luego la rapidez en la ejecución, y de nada servía aquel.

---

## Crítica,

POR

**Tironcito.**

En nuestro número de septiembre de 1912 acusamos recibo del libro titulado *Teoría y práctica de la Taquigrafía moderna*, de que es autor D. Alejandro López Lema, taquígrafo oficial del Congreso de Colombia, etc., etc., y prometimos leerlo detenidamente y dar nuestra opinión imparcial sobre él.

Hela aquí:

El alfabeto es el de Martí. Los enlaces, también; pero encontramos una modificación que no nos gusta. El de la *u* con la *j* lo hace trazando la *u* a la derecha y volviendo la mano hacia la izquierda para escribir la *j*. Lo mismo ocurre con la *uf*, *ip* y *up*. La *a*, antes de *f* y *u*, la traza de arriba a abajo.

Estas innovaciones, que a nada práctico conducen, y que pueden hacer más difícil y confuso el trazado de los signos, no tendrán en caso alguno nuestro aplauso.

¿Por qué hacer ángulo en el enlace de la *d* con la *b*? Unidas sin él, nadie puede dejar de leer clara y distintamente ambas consonantes. Lo mismo decimos de los de *sj*, *dg*, *chd*, *bs*, *jd*, *jb*, *chg*, *br*, *tb* y *tg*.

Si en el de *s* (de abajo a arriba) y *t* suprime la modificación de ésta, ¿por qué no prescinde de ella también en la de *sl* y *sn*? La lógica aconseja que así se haga.

Tampoco nos gusta el empleo de letras en caracteres comunes para signos convencionales. Resulta empírico ese procedimiento. La Taquígrafía jamás debe apelar a los signos caligráficos. Son más largos.

Por ejemplo; el autor escribe una *r*, que necesita cuatro movimientos para representar la palabra resolución: pues escrita con *rs* y las terminaciones *ala* y *cion*, sólo necesita otros cuatro. ¿Para qué ese signo convencional?

Las preposiciones (que llama abreviaciones) son únicamente las consonantes *p*, *t*, *f*, *g*, *b*, para *pra*, *pre*; *tra*, *tre*; *fra*, *fre*; *gra*, *gre*, y *bra*, *bre*, etc., etc., más grandes que las consonantes iniciales respectivas, lo cual equivale a suprimir las segundas consonantes, sin necesidad de dar otro nombre á las iniciales.

Las terminaciones son 37, y sus signos representativos, los de Pando, si no estamos equivocados.

Otra innovación que hemos visto ya en otros autores tenemos que censurar: la de escribir letras entre dos terminaciones o al final de éstas. Por ejemplo, *p-asa t-amba*. ¿Qué ventajas reporta ese sistema? La *t* requiere dos movimientos; la terminación de *ata*, dos también. ¿Por qué usar la letra, en vez de la desinencia? Cuando el taquígrafo sabe que, una vez escrita en un monograma una terminación, las que siguen forzosamente han de serlo también, es más fácil su labor de traducción.

El cruzado de una terminación, cuando se repite, es perfectamente inútil, y, en ocasiones, más largo. Ejemplos: *pululan* (*p* y *ala*, cruzada). Como la terminación de *ala* requiere sólo un movimiento, y el cruzado, tres (uno de levantar la mano, otro de bajarla y otro de hacer la rayita), queda demostrado lo absurdo del sistema, aunque la terminación sea de las espiroidales, es decir, de tres movimientos.

Y, puestos estos reparos a la obra de nuestro colega, al cual rogamus encarecidamente que no los eche a mala parte, porque estamos dispuestos a rectificar nuestro juicio, si se nos demuestra que es equivocado, sólo alabanzas nos merece el propósito del Sr. López Lema, que lo ha realizado ateniéndose, en general, a las buenas doctrinas.

Y terminaremos recomendando al autor la lectura de los signos de declinación y de preposición del Sr. Entrerriós, porque de ella sacará seguramente alguna provechosa enseñanza.

## Amenidades.

---

### CANTARES DEL TAQUÍGRAFO

POR

Roberto J. Mádan.

Conseguir te proponías  
una plaza en el Senado,  
y tan sólo conseguiste  
salir de allí derrotado.

---

En todas las ocasiones  
en que copié tu palabra,  
la bondad de mi sistema  
quedó bien acreditada.

---

Como taquígrafo tienes  
condiciones detestables:  
que nunca podrá ser bueno  
quien olvida la sintaxis.

---

Si no hay quien contigo pueda  
en lo tocante a ser diestro,  
no sé por qué no has logrado  
una plaza en el Congreso.

---

De todas las desventuras  
que en el mundo he padecido,  
ninguna me apenó tanto  
como el discurso que has dicho.

---

¡Ay, madre! ¿Por qué dejaste  
que aprendiera, cuando niño,  
estos signos, que me causan  
penas mil al traducirlos?

---

No es posible que sospeches,  
por un momento siquiera,  
el odio que tú me inspiras  
cuando algún discurso empiezas.

¡Qué triste vida se pasa  
copiando discursos malos  
y traduciendo unos signos  
que es preciso adivinarlos!

---

Si a mí me fuera posible  
hacerte cerrar la boca,  
te evitaría muchas veces  
que en ridículo te pongas.

---

¡Con cuánta razón algunos  
hubieron de aconsejarme  
que no aprendiera el sistema  
que tú quisiste enseñarme!

---

Al principio hablas con calma,  
después te vas animando,  
y al terminar el discurso  
ya no hay quien pueda copiarlo.

---

Si Martí resucitara  
y viera el libro que has hecho,  
quedaría escandalizado  
de tu falta de criterio.

---

Quisiste hablar tan deprisa  
que nadie oyó tu discurso,  
y luego dirás que es raro  
que yo pase estos apuros.

---

No hay automóvil que pueda  
competir con tu palabra,  
porque en un momento llegas  
adonde nadie te alcanza.

Quando hablas en e Congreso  
dices tantos disparates,  
que todo el mundo se queda  
asombrado de escucharte.

Si yo me viera obligado  
a copiar tus necesidades,  
o me iba de esta tierra,  
o acababa por matarte.

No sé por qué te figuras  
que eres hombre de prestigio,  
cuando tus discursos prueban  
lo poco que tú has valido.

¡Qué mala suerte la mía!  
¡Cuán fastidiado me he visto!  
Pude copiar tu discurso...  
y no pude traducirlo.

---

## Libros y periódicos recibidos.

L. Mogeon.—*F. Brugger et Gonzalve Petitpierre, professeurs de Sténographie en Suisse en 1818-19 et en 1830 (avec portrait)*. Lausanne, 1913.—El ilustrado Director de *Le Signal Sténographique*, incansable en sus investigaciones históricas, acaba de publicar este folleto de 16 páginas, que contiene una interesante contribución a la historia de la Taquigrafía suiza. Reciba nuestra enhorabuena el querido amigo.

— *Methodo de Tachygraphia*, por Amaro Albuquerque, Bacharel em Direito, ex-tachygrapho dos Congressos de Pernambuco, Ceara, Maranhão e Parahyba, e actualmente da Camara Federal; 3.ª edição Rio de Janeiro, 1913.—Nuestro querido amigo e ilustre colega brasileño nos ha dispensado la señalada merced de dedicarnos, con frases halagüeñas, un ejemplar de este libro, primorosa y ricamente editado. No estamos en el caso de hacer el estudio crítico de una obra que ha sancionado el público agotando sus dos primeras ediciones; pero sí queremos advertir al Sr. Albuquerque que Martí no usó los prefijos, que son mucho más modernos. También nos tomamos la libertad de llamar su atención sobre el excesivo número de abreviaturas (signos convencionales) que contiene su obra (unos 1.040) y su carácter caprichoso. Tal como nosotros lo entendemos, el signo convencional ha de ser empleado en sustitución de palabras o frases de uso muy frecuente, siempre, por ejemplo: Cuerpo Colegislador, Senado, Congreso, Pido la palabra. La tiene V. S., o sólo en casos determinados; por ejemplo, cuando se discute «El proyecto de Ley del Sufragio universal», hace falta la abreviatura que simplifique esa frase, etc., etc.

Pero ¿signo convencional para el verbo *agradar*? ¿Por qué? Sobre todo, cuando nada ahorra, porque el que emplea nuestro querido amigo está escrito *ag*, cruzada ésta por una *so*, lo cual representa un movimiento de la *a*, uno de la *g*, otro al levantar la mano, otro al bajarla, y dos de la *s* y la *o*, son 6, pues escrita la palabra con las terminaciones de *aga* y de *ada*, sólo requerirá tres movimientos. ¿Por qué necesita abreviatura la palabra *admiro*, consistente en una *s* taquigráfica y una *o* separada de ésta, lo cual representa un movimiento de la *s*, otro de alzar la mano,

otro de bajarla y dos de la *o*, es decir, 5, cuando, escrita esa palabra íntegramente con la *a*, la *m* y la terminación de *ara*, sólo requiere dos movimientos?

Perdone el ilustrado y querido colega estos reparos que nos tomamos la libertad de poner a su importante obra.

Tenemos el gusto de anunciar a nuestros lectores que va ha visto la luz pública la *Nueva Taquigrafía de la lengua castellana (base silábica) adaptable a varios idiomas: Arte de escribir velozmente las palabras del orador; Sistema al alcance de todos*, por Juan Elías y Jubert, ex Presidente de la Academia de Taquigrafía y Socio de mérito de la misma. Obra premiada en las Exposiciones internacionales de Taquigrafía, Szeged (Austria-Hungria), 1902, y Madrid, 1912. — Barcelona: Tipografía de R. Cardona, 1913.

Y como à *tout seigneur, tout honneur*, hoy nos concretamos a dar cuenta de su aparición y a acusar recibo de los ejemplares a su autor, y encargamos a uno de nuestros más ilustres redactores que la lea y haga un estudio crítico.

— *Bibliographie der Stenographischen Presse Frankreichs* (Bibliografía de la Prensa Estenográfica Francesa). Dresde, 1910. Folleto de 40 páginas en 8.º, por R. Havette. De venta en casa del autor, rue des Arènes, 9, París. Precio: 1 fr.

— *Une famille des tachygraphes à l'époque de la Révolution: les Coulon de Thévenot*. Conferencia dada el 23 de Abril de 1913 en la XCII comida de la Société archéologique, historique et artistique «Le vieux papier», por René Havette. — Lille. Folleto grande, en 8.º, de 34 páginas, con ilustraciones en el texto y fuera de él. De venta en casa del autor, rue des Arènes, 9, París. Precio: 1,75 frs.

Nuestro querido amigo M. Havette es uno de los publicistas taquígrafos que más intensa y extensa labor hacen en el vasto campo de la Historia, y sus numerosos y concienzudos trabajos le han conquistado merecido renombre. Reciba nuestra cordial enhorabuena por sus dos últimos interesantísimos folletos, y las más expresivas gracias por los ejemplares que nos ha hecho el honor de enviarnos.

## Noticias.

RECTIFICACIONES... Nuestro querido amigo y eminente colega Sr. M. Nacarino nos dice, con su gracia habitual: «Yo quisiera hacer constar en EL MUNDO que los taquígrafos adheridos y paganos de la fiesta de San Ginés pasan de treinta, y no son los cuatro gatos a que usted se refiere en el número último.»

Nosotros afirmamos, porque así se nos dijo por uno de ellos, que los concurrentes a la Misa fueron *cuatro*, y no marcamos cifra alguna para los adheridos porque los desconocíamos. Ahora, después de la rectificación, sabemos que fueron *treinta y uno* porque

*pasan de treinta*, y si hubieran sido treinta y dos, lo hubiera precisado el Sr. Nacarino, que ha pagado las cuentas y ha recaudado las cuotas.

Por su parte, el Sr. Ardura, también estimadísimo amigo y colega muy querido, nos dice lo siguiente:

«El Sr. Cortés, con ese gracejo que le es peculiar, al tratar del Patrono de los Taquígrafos, en el número de septiembre último de esta revista, pretende presentar a los católicos como irrespetuosos y desobedientes a las órdenes emanadas del Santo Padre, fundándose en que la Santa Sede no ha declarado oficialmente a San Ginés de Arlés como Patrono de la Taquigrafía universal.

Lo que es verdaderamente irrespetuoso y falto de consideración a los colegas católicos es el deseo del Sr. Cortés de zaherirnos en punto al *Patrono celestial*, sin tener conocimiento del estado actual del asunto, y conviene aclarar las cosas debidamente.

El Patrono San Ginés se ha celebrado este año por *expresa indicación del Vaticano*, que manifestó a las ilustres personalidades que en 24 de mayo de 1912 entregaron el Mensaje al Papa Pío X, que, desde luego, podía adoptarse como tal Patrono y celebrar su festividad el 25 de agosto, y que, transcurrido algún tiempo y una vez arraigada la devoción del mismo entre los Taquígrafos católicos, se concedería la gracia de la declaración oficial del Patrono.

Ya ve, Sr. Cortés, que los católicos no hemos hecho más que acatar y *cumplir* al pie de la letra las órdenes de nuestro Padre espiritual Pío X, a quien los católico-apostólico-romanos españoles obedecemos en todo momento, sin reservas de ninguna clase.

Villafranca 30 de Septiembre de 1913.»

¡ESO ES COBRAR! M. Feldmann escribe desde El Cairo á nuestro querido colega *Le Sténographe Illustré*, de París: «Contratado por la Sociedad de los Oasis de Heliópolis para estenografiar los discursos del Letrado M. Millerand, venido ex-profeso de Francia para informar sobre este asunto en el Tribunal de apelación mixto, tengo el placer de anunciaros que, con tres amigos, los Sres. Sallé, Rouso y Blau, hemos salido muy bien de esa tarea, bastante difícil. Yo desempeñé las funciones de Jefe del servicio, y he taquígrafado todo el tiempo durante cuatro horas. Mis amigos se relevaban por turnos. El trabajo ha sido pagado á razón de 200 francos la hora de estenografía, y 200 francos por gastos de viaje y estancia.»

Al entrar en máquina este número recibimos la noticia de que la distinguida esposa de nuestro queridísimo amigo y colega ilustre, D. Juan M. Nacarino, va á sufrir una operación quirúrgica.

Con toda el alma hacemos sinceros y fervientes votos por el felicísimo resultado de la misma y por el pronto y total restablecimiento de la enferma.

Fundador y Director: I. R. Cortés.—Redacción y Administración: Plaza de los Ministerios, 1, Madrid.  
Imp. de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, Miguel Servet, 13.